

FRANCISCO GARCÍA JURADO, RAMIRO GONZÁLEZ DELGADO Y MARTA GONZÁLEZ GONZÁLEZ (eds.), *La Historia de la Literatura Grecolatina en España: de la Ilustración al Liberalismo (1778-1850)*, *Analecta Malacitana*, Anejo XC, Málaga, 2013, 467 pp.

Con un prólogo de Joaquín Álvarez Barrientos se abre este tercer volumen de la serie que Francisco García Jurado viene publicando desde el año 2005, cuando apareció el primero de los volúmenes (Anejo LI de *Analecta Malacitana*) que estaba dedicado al siglo XIX español y que prologó el profesor Carlos García Gual. En aquella primera ocasión reunieron diecinueve estudios en las más de cuatrocientas páginas del volumen, estudios que se ocupaban de la enseñanza de las literaturas griega y latina y de cómo se fue pasando desde la Retórica y la Poética clásicas a una nueva concepción historicista, fruto del nuevo espíritu de la época, al que se unían nuevos factores como el racionalismo cartesiano, el cientificismo, el neoclasicismo, el enciclopedismo ilustrado y una cierta tendencia en la organización de la Literatura desde la perspectiva de las distintas naciones; las nuevas corrientes laicas harían que las nuevas enseñanzas se desprendieran de las fuertes cargas preceptivas anteriores, de su barroquismo consuetudinario y de la persistente influencia eclesial. Y dentro de cada una de las nuevas literaturas se fue analizando la aparición de textos épicos y líricos de autores griegos y latinos, de oradores y comediógrafos, de novelistas y dramaturgos con destino a su traducción y comentario por parte de los nuevos estudiantes. Otros estudios del libro se centraron en la actividad personal de algunos destacados hombres de la época, como fue el caso Alfredo Adolfo Camús, o la influencia clásica recibida en autores como Galdós y Clarín, o bien, la oposición a los cambios que representara el abate Gaume. Por tanto, García Jurado y sus colaboradores han ofrecido en aquel primer volumen un primer panorama que nos permite comprender por primera vez cuál era verdaderamente el panorama de la enseñanza de los clásicos griegos y latinos en el siglo XIX, panorama que permitiría explicar la eclosión intelectual y cultural que se produciría a finales del siglo XIX y en las tres primeras décadas del siglo XX.

No es menor la importancia del segundo volumen de esta serie, publicado igualmente en

*Analecta Malacitana*, Anejo LXXVIII, en 2010, que fue dedicado a la llamada «Edad de Plata de la Cultura Española», concretada en los años 1868-1936, y que reunió veintidós estudios que abordaban la legislación docente que afectaba a los estudios griegos y latinos, la evolución de las diferentes asignaturas, la renovación de la Gramática Latina y la labor de Vicente García de Diego, o las vicisitudes de las gramáticas griegas; otros estudios se ocuparon de las traducciones de Homero y de los trágicos griegos, de la comedia latina y de las versiones españolas publicadas por la editorial Garnier. El avance de la Filología Clásica en España fue puesto de relieve por los estudios dedicados a Marcelino Menéndez Pelayo, a la Fundación Bernat Metge, a la primera revista española de Filología Clásica y a la publicación de colecciones de textos originales griegos y latinos. Otros estudios se ocuparon de los profesores más destacados en las lenguas clásicas, a la censura, al debate de classicismo y vanguardia, y a los influjos de los clásicos en regiones como Galicia, Vascongadas y Asturias. (Dedicamos una amplia reseña a este volumen en la *Revista de Hispanismo Filológico* 16, 2011, pp. 280-286).

El nuevo volumen publicado en 2013 contiene otros veintidós estudios que analizan la situación de los estudios clásicos griegos y latinos en el intervalo de los setenta y dos años que transcurren entre 1778 y 1850.

El prólogo de Álvarez Barrientos hace un balance positivo de los méritos del libro y del esfuerzo de su coordinador para llevar adelante una empresa con la que logra satisfacer unos intereses que giran en torno a los Estudios Clásicos y que plantea nuevas preguntas que sirven, a su vez, de estímulo para profundizar en las varias líneas que cada capítulo abre. Lo que ofrece este libro es valioso –añade– y toca con acierto temas como la elaboración e interpretación de nuestro pasado y la defensa de unos saberes que alcanzaron enorme prestigio y se convirtieron en un canon de lo que un ser civilizado debía conocer y tener por guía de conducta.

La Introducción elaborada por el coordinador García Jurado ofrece una síntesis de los contenidos del libro y de las vicisitudes vividas para sacar adelante este ambicioso proyecto en el plazo de tres años: la larga cantidad de temas abordados y los nuevos campos que al hilo de estas investigacio-





nes se han abierto hacen de este libro un nuevo manantial de futuros estudios. Los límites temporales estudiados se justifican por ocuparse de una etapa histórica marcada por el florecimiento de la Ilustración y la llegada del Romanticismo, época salpicada de guerras y revoluciones como la Guerra de Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica o la Revolución Francesa, con sucesivos episodios bélicos y revolucionarios en diversos puntos de Europa (Italia, España) y América (guerras de independencia de algunas colonias españolas).

En cinco apartados se divide la estructura del libro, como en los dos volúmenes anteriores. Bajo el título general de la Enseñanza de la Literatura y de las Lenguas Clásicas, los autores abordan el estudio y análisis de los manuales de literatura clásica, las antologías escolares de textos griegos y latinos, el tránsito de una Poética normativa a otra educativa y el paso de una gramática latina al gusto de Port Royal al de una gramática sensista (enfoque filosófico de la gramática con una alta dosis de empirismo), que deriva de la filosofía de Condillac, fundamentada en la experiencia sensorial. Sigue un segundo apartado dedicado a las traducciones de los autores clásicos, en el que se incluye la diferente forma de traducir a Homero por parte de Gómez de Hermosilla y de Narciso Campillo, la traducción en prosa de la *Eneida* de Virgilio, la comedia plautina y sus interpretaciones o el sentido utilitario que tenía la obra de técnicos latinos como Columela. El tercer apartado se ocupa del estudio comparativo de Cervantes y Virgilio según las interpretaciones del neoclásico Mayáns y del romántico Schlegel, de la mitología y su aleja-

miento del ámbito histórico así como su amplia representación en el ámbito del Arte (J. J. Winckelmann), la relación de Wolf y España, y la expansión de la epigrafía latina en tiempos de Carlos III. En el cuarto apartado se ha abordado la presencia de la Antigüedad en la época estudiada, de tal forma que se estudia el amor a Grecia como fuente de inspiración, el interés de los clásicos griegos y latinos ante la estética de lo sublime, los dramas históricos de tema clásico, el viaje a Italia como tema literario y las sensaciones suscitadas por las excavaciones en Pompeya en relatos de viajes. El último apartado aborda la proyección político-social de la literatura grecolatina de tal manera que ésta es abordada desde la nueva configuración de las literaturas nacionales a través de ejemplos como los de Lucano y Virgilio, o su pervivencia en jesuitas españoles exiliados en Italia, o la figura del polifacético hispano-francés Marchena, o la influencia de los clásicos en Hispanoamérica.

En resumen, el libro coordinado por García Jurado junto a Ramiro González y Marta González ofrece de nuevo un abanico de estudios sobre las literaturas clásicas griega y latina y sus enseñanzas e influencias en los finales del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX, que ayudarán a los interesados en estas cuestiones a comprender mejor una Tradición Clásica en España que permanecía a oscuras y casi ignorada; y ofrece mucho más: una serie de campos nuevos de investigación que se deben explorar, con el fin de que dicha Tradición no sea ni olvidada ni minusvalorada.

Luis Miguel PINO CAMPOS